

61 Mercurio

Valparaíso, miércoles 10 de julio de 1991

(8861558)

000188082

p. 15.

Arte y Cultura

Palabra por palabra.-

"Nunca salí del horroroso Chile..."

A Enrique Lihn siempre le cuestionamos su coherencia entre obra y vida, y ni siquiera terminó por persuadirnos la muerte del poeta. Que nos legó una ética y su daño al oficio futuro, sin hacer la más mínima concesión al lugar común de paso, motivaron este incómodo homenaje. Consecuencia y despilfarro —ignorándose entre sí— pues ambos extremos de un mismo autor nunca se tocan.

Se le supuso seguidor de Parra, y su hermandad nunca resuelta con Teillier nos penan. Dos poetas puestos al final de un país que jamás retornará. El fin de una forma de vida, el final de una escritura.

Con Lihn descubrimos (en los ochenta, cuando recién nos empujábamos sobre la página en blanco) que se podía reír entrelíneas sin faltarle el respeto a la poesía. Ya no la carcajada Parriana que anula su propio asunto lírico, sino la ironía que desestabiliza la ecuación entre prosaísmo y falsa retórica. También nos alentaba a usar y abusar del Arte de la Cita. Siempre que el fin justificara los medios. Entonces, incluso a instancias nuestras, comenzó a malcriarnos con trucos mal aprendidos de las vanguardias: mil oficios sin resolver, infinidad de géneros y formatos sin profundidad, acriminándose con la propia obra al diseminarla en el espejo deformante de sí mismo. Olvidado del ensimismamiento original, de la coherencia ante todo (s).

Mi entusiasmo inicial se tradujo en una impla selección de sus textos. Me quedé con "La pieza oscura" (1963), "La musiquilla de las pobres esferas" (1969), "A partir de Manhattan" (1979) y "Al bello aparecer de este lucero" (1985). Sus cuentos, sus novelas, sus ensayos me siguen pareciendo inferiores a su poesía. Descubrí en la disparidad y la lucidez terribles, en la ironía y la inagotable intertextualidad, las huellas sin cicatrizar de una inmensa pasión intelectual. Y admiro sin reparos tales rasgos inimitables.

Emparentado con la generación del 50, perfiados y anticonvencionales como Giacconi y Jowdowroski, fue actor y testigo del fin de la bohemia santiaguina. En ese trance fue reconocido por la emergente generación del 60. Gonzalo Millán, Waldo Rojas, Miguel Vicuña se fueron al exilio sin él. "Nunca salí del horroroso Chile..." dijo. Su permanencia prolo(n)gó la vida cultural de este país irregular, hasta toparse con una nueva promoción poética: Rodrigo Lira, Eduardo Llanos, Diego Maquerra entre los adelantados. Quienes imploraron sin palabras un mecenazgo imposible que les fue concedido.

A estas horas, irremediables, tardías, nosotros (¿quiénes tras el plural del anonimato?) continuaremos leyendo su poesía. Quizás, el único homenaje real para un poeta.

1984
Marcelo Novoa

"Nunca salí del horroroso Chile -- " [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Nunca salí del horroroso Chile -- " [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile